

Naufragio. Seis poemas

Ezequiel Carlos Campos

...pero el mar, delante de ellos, se extinguía.
Edmond Jabés

57

Aquellas pisadas que se miran en el mar
son los únicos animales acuáticos
que sobrevivieron a esta sequía.

Las olas invisibles
aún se escuchan moverse
y hacer que las huellas
se muevan como peces
en busca de comida.

58

Las cenizas se esparcen
en las olas de tierra.

Esta es la última decisión
de los muertos.

Las cenizas se acumulan,
ya no hay mar que se las lleve.

61

Aún tienen esperanza.
Los hombres intentan llenar el mar.
Se abren las venas y dejan caer la sangre.
De charco en charco se hizo el mar.

63

Desde que no hay mar
existen peces flotantes
que no se dejan pescar.

Nadan en el aire
y ascienden hasta donde los dejen los aviones.

De lejos parecen palomas.
Y sin embargo, los peces del viento
se sostienen por una mano con Parkinson.

65

Los suicidas se tiran
desde el Golden Gate de San Francisco.

Al caer se entierran como plantas
y de ellos florece un árbol.

66

A lo lejos se escuchan
los murmullos de las ciudades.

Dicen los viejos que antes
ese sonido no se escuchaba
porque había algo más fuerte
llamadas olas.

Y esa música impregnaba
las conchas que recogían los turistas
para llevarlas a casa.

A veces los viejos sueñan
cuando están por morir,
o hay silencio en sus recuerdos.

Poemas incluidos en *Crónica del desajuste*, IZC, Zacatecas, 2020.